

LIRIOS ROJOS

# LIRIOS ROJOS



José G. Batalla

# LIRIOS ROJOS



I

1909

---

TALLERES HUGUET, PASEO DE GRACIA, 96 - BARCELONA (ESPAÑA)

1.º de Septiembre de 1909

*Sr. D. José G. Batalla*

*Legación de Panamá — Ciudad*

Poeta y amigo: Hace unos días que puso V. en mis manos sus versos, en mis manos leales, entonces dedicadas á reunir parte de la obra inmortal de José Martí.

En verdad que es de agradecer el obsequio y la inmerecida distinción. Sin títulos para ello, yo que jamás he escrito un verso, yo que nunca he redactado un prólogo, yo que nunca he osado fingir de crítico, llamado á opinar sobre su labor poética...

Sólo me explico su bondadoso ruego por mi culto—que V. bien conoce—por lo bello, mi estímulo á todo esfuerzo de la juventud en propagarlo y, sobre todo, por el deseo de la alma hidalga de V. de sacarme de mi solitario retiro.

Después de gozar del grato aroma y variados tintes de esas flores nacidas las unas en la patria y otras lejos del solar nativo, pero todas al calor de su vibrante corazón, no me limitaré, como lo aconsejan mis escasos merecimientos, á expresarle las gracias por el placer que la lectura de esas hojas sinceras me ha proporcionado, sino que me permitirá que le aconseje, con fraternal cariño, que las deje brillar, esparciendo sus galas, en el amplio jardín de la luz pública, donde han de ser seguramente admiradas.

No faltará alguno que otro crítico, incapaz de producir ni cultivar, que le aplique la medida á este ó aquel verso y le diga que le falta ó le sobra algo; pero V. no se enojará por eso, sino que se alegrará de haber proporcionado un instante de alegría á los buscones de lunares y quizás—en recompensa—derive alguna enseñanza útil. La poesía verdadera, con toda manifestación genial, es espontánea; pero sólo el estudio y la práctica dan perfección á la forma que, como la idea,

ha de ser hermosa y nítida. Esto no se encuentra sino después de dolorosa selección y la crítica sirve de mucho en esta tarea. De ahí que sea siempre recomendable la impresión de las primicias literarias de un espíritu generoso, dispuesto á aprender y á no dejar apagar la llama encendida en su alma de poeta. Y si á esta consideración se añade el mérito real que en la obra concurre, robustécese mi creencia de que no debe V. negar á la prensa lo que haya brotado de su numen vigoroso, demostrando así que la juventud de nuestra América no vive dedicada á meros placeres y enervantes y degeneradoras pasiones.

Usted, donde quiera que esté, allá en el Istmo consagrado al beneficio del mundo, en el mar, que lo alejaba de sus playas, en la Metrópoli americana, en sus quehaceres diplomáticos, aprovecha las horas de meditación y ensueño—para otros horas de ocio y de vicio—en colocar las bases seguras de una brillante carrera literaria. Usted revela una ternura que consuela, una fe que anima, una filosofía que levanta, una nota patriótica que nos hace sentir otra vez el ardiente fuego en la sangre que va, con el tiempo y los desengaños, corriendo con una lentitud alarmante. ¿Qué importa si aquí y allá su misma ingenuidad juvenil y el ansia de ser original le engaña con la nota apasionada, si cuando en eso mismo se ve su espíritu nuevo ó se exhiben las heridas de que todos hemos padecido y que con el transcurso de los años preferimos esconder, esforzándonos porque se esfumen en las vaguedades del distante recuerdo? Usted no será poeta del sensualismo enfermizo y ponzoñoso, V. será cantor de vivificantes ideales y de salvadoras virtudes, valeroso heraldo de las glorias patrias, trovador de sus beldades y profeta de su espléndido porvenir.

Por todo esto, mi cordial Batalla, por lo que en el fondo de su gallarda labor he descubierto, sean sus poesías la primera ofrenda á la literatura panameña, anuncio de otras más maduras y notables con que demostrará, enalteciéndola, el amor á la patria. Publíquelas, que cuando las proteja la cubierta del libro se conservarán á salvo del olvido á que está condenado todo lo que sólo vive en el período efímero del día; y cuando el aplauso proclame su éxito y la esperanza de mayores triunfos, sepa que con usted está

MI LIBRO



## Mi libro

Mi libro es un palacio de alegrías  
Con jardines de zarzas y dolores;  
Un raro pentagrama de mis días,  
Con arpegios de plácidos rumores  
Y maldiciones hechas armonías.  
Es un paisaje en acuarelas rojas  
Donde palpita de Pasión el beso;  
Una historia de amor en cuyas hojas  
El perfume está impreso  
De juveniles dichas y congojas.

Lo he escrito para mí, con los arrullos  
De la fugaz, ya muerta, Primavera  
De mi vida, con la savia primera;  
Por eso hay en él cálidos desvíos  
Y excesos perdonables en los bríos  
De los ardientes años.  
Es el cofre que guarda los murmullos  
De cuitas olvidadas,  
Mis yertas ilusiones,  
Las flores delicadas  
Que al invierno, de tristes desengaños,  
Murieron en capullos.

Viajera que no sabes del lamento  
    Que arranca el sufrimiento;  
Feliz alma inocente que transitas  
La senda de los castos ideales,  
Y el mundo de los místicos habitas  
    Soñando con purezas  
    Y afectos virginales:  
Mis versos te harán daño. LIRIOS ROJOS  
Son ellos, y han nacido en los despojos  
    De un corazón marchito,  
Cuya virtud envenenó el maldito  
Fantasma del Placer y sus antojos...

Mi libro es un alcázar, cuyos muros  
Custodiados están por los conjuros  
    De funestas pasiones;  
A él no pueden entrar los corazones  
Inexpertos, y tímidos, y oscuros...

*Panamá*

ÍNTIMAS



## Claro de luna

Oye, niña,  
De ojos lánguidos, serenos,  
Cual las aguas adormidas  
De un Mar Muerto;  
Ven y cuéntame la causa  
De tu extraño descontento,  
Y reclina,  
Sin recelo,  
La cabeza pensativa,  
De guedejas ondulantes, en mi seno.

Ya la reina de las sombras  
Con su toga de misterios  
Se aproxima;  
Tras la línea negra y larga de los cerros,  
Como surge la hostia blanca  
De entre un cáliz de reflejos,  
Somnolienta,  
En su barca de albos hielos,  
Va la luna  
Por la bóveda infinita y enlutada de los cielos.

Es la hora  
De las bellas excursiones al país de los ensueños,  
De las grandes confianzas,  
De los íntimos secretos;  
Es la hora en que se evocan  
Los recuerdos  
De las épocas felices  
Que pasaron y murieron,  
Como pétalos marchitos  
O capullos entreabiertos.  
Con tristeza  
Gime el viento.  
Y el coloquio  
Dulce y tierno  
De las hojas, con el aura vagarosa  
Languidece como un salmo de suavísimos arpegios.

¡Cómo tiembas! Se diría  
Que te causan hondo miedo  
Las inmensas soledades  
De estos campos, donde hay vida con quietud de cementerios;  
Se dilatan tus pupilas,  
Tu semblante va adquiriendo  
Espantoso  
Tinte enfermo,  
Y tus labios  
Están lívidos y yertos...  
.....  
Te estremeces,  
Sientes frío crudo, intenso;  
Es la brisa que, importuna,  
De la dicha que apuramos tiene celos,  
Y enojada nos castiga  
Con sus ráfagas de invierno.

¡Ven! no temas,  
Que al abrigo de aquel techo  
De follaje  
Que allí vemos,  
Y parece fabricado  
Por Natura para templo  
De aventuras amorosas;  
En aquel nido tan bello,  
Con su alfombra verde y blanda  
Y perfumes de hojarasca seca y trébol,  
Donde apenas si penetran  
Ciertos lampos indiscretos,  
Hallaremos un amparo  
Contra el cierzo...

.....  
No te apartes,  
Que mi aliento  
Te dará nuevos vigores  
Y sabré infundirte, amante, las tibiezas de mi cuerpo...

.....  
Así, juntos,  
Confundidos en abrazo largo, estrecho,  
Oprimiendo tu cintura,  
Tú los brazos en mi cuello;  
Cuando oculten densas nubes, bondadosas,  
De la luna el disco inmenso,  
En el carro de las róseas ilusiones  
Viajaremos  
Por los vastos horizontes,  
En fantástico embeleso...

.....  
Me darás la savia ardiente de tu boca,  
Yo mis besos,  
Donde guardo

Lava y fuego  
Que pasiones insensatas  
Y funestos desengaños arrojaron de mi pecho...

La jornada  
Tendrá fin, lejos, muy lejos...

.....  
.....

Y más tarde,  
Ya rendidos, macilentos,  
Por lo largo del viaje,  
Hacia el mundo verdadero,  
Paso á paso  
Volveremos,  
Tú apoyando en mí las sienes  
E indagando el firmamento  
Con tus ojos adormidos,  
Y ojerosos, y serenos,  
Con la misma  
Triste calma de un Mar Muerto;  
Toda pálida y sublime con las galas del cansancio;  
Los cabellos  
En desorden y alumbrados  
Por los tímidos reflejos  
De la luna;  
Yo, en silencio,  
Llena el alma de inefable regocijo,  
Satisfecho  
Por haber vivido un siglo  
De aventuras en tan plácidos momentos;  
Ya admirando los perfiles  
De tu rostro níveo y terso,  
Y tus manos diminutas,  
Y tu pie leve y pequeño;

Ora viendo como miden,  
Pesarosas, el sendero,  
Imitando las siluetas de dos tísicos gigantes,  
Nuestras sombras enlazadas arrastrando nuestros cuerpos.

*Panamá*





## Mensaje

No os ofendáis, señora, porque amante  
Suspire en vos con incansable celo,  
Y que persista en mi atrevido anhelo  
De doblegar vuestra altivez farsante.

Nada me inquieta el veros el semblante  
Airado, ni me causa desconsuelo  
Vuestro desdén profundo, porque suelo  
En amorosas lides ser constante.

Vuestro orgullo, señora, no me abate;  
Herid sin compasión, que en el combate  
Hay más gloria en el triunfo si es reñido.

Y no lleguéis á suponer que os reto;  
Os amo, al mismo tiempo que os respeto,  
Mas... «quien vencer no aguarda está vencido».



## Para entonces

Quiero que cuando muera  
A mi sepulcro vayas,  
Mas no á ofrendarme flores,  
Ni sollozos, ni místicas plegarias.  
Aparta sin recelo  
La piedra que te impida ver mi caja,  
Y no te cause miedo  
La tétrica algazara  
Que formarán de envidia los difuntos  
Cuando levantes la pesada tapa.

Quedo, entonces, tan quedo  
Como el suspiro que nació del alma,  
Largo y húmedo beso  
En mis labios estampa.  
Evoca en ese instante los recuerdos  
De aquellas noches cálidas  
De embriagantes desvelos y envidiables  
Derroches de pasión incomparada...

.....  
Y si ves que se incendian mis pupilas,  
Y de mi faz la palidez se acaba;  
Que mis rígidos miembros se contraen

Como al impulso de artificio ó magia,  
Y que, al fin, me incorporo  
Y cual Lázaro arrojó la mortaja,  
Nada temas, mi bien, es que has vertido  
Del beso aquel en la quemante savia,  
Todo el gérmen fecundo de esa vida  
Que robaste á mi ser cuando te amaba...

*Panamá*



## *Estandarte de amor*

Haciendo gala de vulgar torpeza,  
Asida de su brazo, en dulce arrullo,  
Reías con sarcástica fiereza,  
No sé si por desdén ó por orgullo.

Y cuando en un recodo de la vía  
Quedaste oculta con tu regio amante,  
Sentí cierta interior melancolía,  
Mas también tuvo risas mi semblante.

Evoqué tantas cosas... Tu pasado,  
Aquella voz doliente, estremecida  
De placer; aquel beso incomparado,  
Que fué la roja aurora de tu vida...

Pensé luego en tu loca fantasía,  
En tu sed insaciable de riqueza,  
Y en el gran mercader que te ofrecía  
El cambio del metal por la belleza...

Y aunque es verdad que me dolió tu ausencia,  
No te guardo rencor, ni menos lloro,  
Pues una joya guardo como herencia,  
Que él no pudo adquirir con su tesoro.

Es un bello estandarte, á cuya vista  
Te sonrojas, él sufre, y yo me alegro;  
Un pañuelo, muy blanco, de batista,  
Con una mancha de color ya negro...

*Panamá*



## El beso

¿Preguntas qué es el beso?—Grata armonía,  
Lenguaje que acostumbran los corazones;  
La más dulce de todas las sensaciones;  
De dos seres que se aman la Eucaristía.

Es para algunos néctar, rica ambrosía,  
Perfume de embriagantes emanaciones;  
Son para otros de acíbar sus impresiones,  
Engendro de recóndita hipocresía.

¡El beso! Nota augusta de un pentagrama  
Por Dios escrito; música que reclama  
El calor de unos labios provocadores;

Preciada flor de cálida sutileza;  
Paisaje de exquisita delicadeza,  
Trazado sobre róseo lienzo de amores.



## *Para una enferma*

Lo que has hecho es muy justo y lo esperaba,  
Conozco bien la sangre de esas venas,  
Fuentes mortales de lujuria llenas,  
Sangre que te consume y que te acaba.

No me extraña, por tanto, la noticia  
De tu nueva pasión; fuera en ti lesa  
Crimen permanecer hasta el regreso  
Constante; grave y bárbara injusticia.

Pensaste serme fiel, noble quimera  
Que asesinó el bestial materialismo;  
Para la enfermedad de tu organismo,  
Larga, muy larga, la vigilia era.

Mas no eres, no, culpable ni perjura;  
Tu histérico, sensual temperamento  
Te redime del loco juramento  
Pronunciado en un rapto de ventura.

Goza y calma tu sed en el inmundo  
Arroyo á que el Destino te condena;  
Digna de compasión es la cadena  
De lascivia que arrastras por el mundo.

Te equivocas al creer que me han herido  
Del alma en lo profundo tus amores,  
Y que en horas de acíbar y dolores  
Los minutos de ausencia has convertido.

A fuerza de los muchos desengaños  
Tengo insensible el corazón y yerto.  
Es para mi el Dolor un lirio muerto  
Que he aspirado en el curso de los años.

¿Sabes lo que me duele? Que vencida  
Caigas al peso del Placer que mata,  
Lejos de mí, cuando la Suerte ingrata  
Me impida levantarte en la caída.

*Washington*

## Gratitud

### Fragmento de una historia

Cuando llega la hora  
Solemne en que el problema de la vida  
Nos preocupa, y la mente indagadora  
Es un antro espantoso que atesora  
Delirios vanos de ilusión querida;  
    Cuando la noche oscura  
De un angustioso porvenir se advierte,  
Y vemos con mirada de amargura  
En cada giro adverso de la Suerte  
Dardo funesto de dolor y muerte...

En esa hora grave y majestuosa  
    Surgiste en mi camino,  
    Radiante, primorosa,  
Como el tierno capullo de una rosa  
Exquisita en perfume y galanura;  
Con esa encantadora sutileza,  
Mezcla de timidez y de ventura,  
Que algunos atribuyen á ignorancia,  
No siendo, en realidad, sino fragancia  
Que nace de la mística pureza

De una alma, en donde reza  
La infancia su plegaria más divina  
Y un mundo se adivina  
De embriagadora y sin igual belleza...

Tu vista me produjo  
La indecible emoción propia de un alma  
Que enferma y abatida,  
Cuando ya desespera, es sorprendida  
Por una dulce claridad de calma.

En mis noches sombrías  
De opresoras nostalgias y agonías;  
Noches largas y horribles,  
De insomnes cautiverios,  
Inquietudes, y sombras, y misterios,  
Y de meditaciones de imposibles,  
Al pensar de tu amor en las primicias,  
Se alejaban del alma soñadora  
Las dudas y tinieblas  
Como las densas nieblas  
Que el sol deshace al despuntar la aurora.

El virgíneo carmín de tus sonrojos  
Me infundió nuevas ansias y vigores;  
Cesaron los enojos,  
Y el sendero de espinas y de abrojos  
Trocóse en senda de fragantes flores.  
Sentí rotas las férreas ligaduras  
Que apresaban mi loca fantasía,  
Y en el diáfano azul de las alturas  
Vi que, entre lumbres puras,  
La estrella de mi amor resplandecía.

¡Cuántas veces, en íntimos coloquios,  
Contándote las horas intranquilas  
De mi viejo y profundo desconsuelo,  
He visto humedecerse tus pupilas,  
Y compartir mi duelo!  
«Tu mal», me repetías,  
«Es producto de afanes ambiciosos»,  
Y callabas mi voz con armonías  
De besos lujuriosos.  
«No debes inquietarte», me decías,  
Y riendo lo mismo que una loca,  
Toda convulsa y delirante, luego,  
En el sublime desenfreno ardiente  
De la pasión, con ósculos de fuego  
De tu excitante y purpurina boca  
Calcinabas frenética y vehemente  
Mis cabellos, mis sienes y mi frente...

.....

¡Fuiste la Redentora de mis penas,  
De mis tristezas y melancolías;  
Fué el alba flor de tu jardín de amores,  
Aurora de anheladas alegrías,  
Ocaso de recónditos dolores!...

Mas duró tanta dicha, lo que dura  
Del lirio la blancura;  
Pronto el fiero fantasma del Hastío  
Turbó con gestos de cansancio y frío  
Nuestro idilio de erótica ventura.  
Tus frases postrimeras  
Fueron injustas recriminaciones  
Y agravios que encerraban el veneno

De tus torpes quimeras  
Y de tus ansias de placer y cieno.

¡Todo estaba acabado!  
La maga tentadora del pecado  
Nubló tu vista con sus regias galas;  
El ángel del Amor, avergonzado,  
Detuvo el vuelo y destrozó sus alas...  
.....  
Y, sedienta de nuevas sensaciones,  
Cansada ya de los halagos mismos,  
Soñando con románticas pasiones  
Te lanzaste del mundo á los abismos...  
.....

Hoy, de nuevo te encuentro, y quien creyera,  
Tu palidez de cera  
Me ha producido espanto; tus mejillas  
Enjutas, demacradas,  
Parecen mustias rosas amarillas  
Por las brisas de invierno marchitadas.  
De aquellos labios diminutos, rojos,  
No quedan sino fúnebres despojos;  
Las luminosas múltiples bujías  
De las noches de orgías  
Han apagado el brillo de tus ojos.

No eres, ¡ay! ni la sombra de la amada  
Cariñosa y mimada  
Que fué la emperatriz de mi existencia;  
No hay siquiera vestigios de la esencia  
De aquella flor gentil, siempre envidiada.

La profunda extrañeza  
De mi tenaz mirada te hizo daño,  
Y, esquiva, el rostro huraño,  
Abandonaste el sitio con presteza.

¿Te imaginas, acaso,  
Que aun conservo rencor por tu partida,  
Y que al ver lo fatal de tu aventura  
Haya en mi corazón tanta negrura  
Que sienta regocijo en tu caída?

Me juzgas con error. Hoy que, suicida  
De tus galas antiguas, languideces  
Lentamente y pareces  
Un cadáver con átomos de vida;  
Hoy que el Hado te hiere  
Con implacable y sin igual fiera,  
Que aseguran que tienes la tristeza  
De un astro melancólico que muere;  
Vengo, á mi vez, á compartir la escoria  
De tu exceso de goce y tu amargura;  
Y, olvidando el final de aquella historia,  
Tus reproches sin causa y tus agravios,  
Traigo para tu inmensa desventura  
El alma agonizante de ternura  
Y una estrofa de amores en mis labios.



## El secreto de tu encono

Dices que no te agradan mis cantares  
Porque en ellos encuentras tintes rojos  
Y palabras hirientes ó despojos  
De una vida de amores singulares.

Que son mis versos rudos y vulgares  
Como flores silvestres en manojos,  
Donde ostento mi orgullo y los enojos  
De aventuras funestas y pesares.

Tal vez tengas razón, pero no creas  
Que me enfado; conozco tus ideas  
Y el por qué de tus sátiras y mofas...

Cierto es que ha sido mi manejo ingrato...  
Pero hallé muy pequeño tu retrato  
Para el marco gentil de mis estrofas.



## En voyage

¡Oh los besos purpúreos del Rey Astro  
Que entre arrullos marinos se desmayan!  
¡Oh sublime belleza del ocaso  
Sobre el espejo inmenso de las aguas!

Tiene el mar infinitas atracciones  
En esta hora de solemne calma,  
    Que al ensueño convida  
    Y en lírica nostalgia  
Nos sume, despertando los recuerdos  
De seres y de cosas que se aman.

Yo he sentido esa gran melancolía,  
Esas internas y exquisitas ansias  
    De evocar las venturas  
    Y las dichas pasadas;  
Y, fijando la vista en el incendio  
De languideces rojas y variadas  
Que el sol provoca al ocultarse lento  
Del horizonte tras la línea vaga,  
He dejado que viaje el Pensamiento,  
Salvando del olvido las distancias,

Hasta llegar al vasto cementerio  
Que los despojos de mis goces guarda;  
Donde en sepulcros primorosos, regios,  
Formados con guirnaldas  
De miosotis y alegres siemprevivas  
Yacen todas mis glorias sepultadas...

Una por una visité las tumbas  
Recordando aventuras olvidadas,  
Y temblé de placer, mientras hacía  
Reminiscencias gratas  
De las viejas y eternas alegrías,  
Cadáveres del alma...

De pronto, cual conjuro  
Que en medio de las sombras se levanta,  
Turbando el embeleso  
Que nace del recuerdo de horas plácidas:  
Esa dulzura singular, divina,  
Que produce letargo y nos embriaga;  
El mar rugió sombrío;  
Fué una transformación tétrica, extraña,  
De aquel desierto lago  
De ondas serenas, apacibles, mansas,  
Que azotaron con furia,  
Convertidas en olas encrespadas,  
De la nave atrevida  
Las indefensas bandas.

Pensé, entonces, en tí, ¡oh amada mía!  
Y hallar creí la causa  
De ese encono del mar tan repentino  
Y el por qué de esas olas agitadas.

Miré hacia el negro espacio,  
Y entre indecisas sombras ¡visión mágica!  
Rodeada de un nimbo de reflejos,  
    Lo mismo que una santa,  
    Con las manos unidas  
Como implorando una merced ó gracia,  
Y dos gotas de llanto en las pupilas  
Igual que perlas de luciente plata,  
Ante una imagen de risueño rostro  
De rodillas te ví, doliente y pálida,  
    Quizás yo era el causante  
De tu angustia suprema y tus plegarias,  
El motivo de todas tus tristezas;  
Tal vez á las alturas suplicabas  
Por mi, sin recordar que fuí un ingrato  
Que partí lejos sin decirte nada.

    Comparé tu cariño  
    Con mi amorosa farsa,  
Y tuve, sí, vergüenza de mi mismo;  
Entre mis manos trémulas y heladas  
Hundí el semblante, y una voz secreta  
Escuché en mi interior que me acusaba  
    De infame, de perjuro,  
Y de haber sido infiel á mi palabra...  
    Hiriente y raro nudo  
    Oprimió mi garganta,  
Y lo mismo que un niño, lloré mucho...  
Arrepentido de mis torpes faltas,  
    Tomando por testigo  
La inmensidad oscura y solitaria,  
    Juré que tu serías  
De mis ternuras dueña y soberana.

Noté en aquel instante  
Mi boca humedecida de esa lava  
Que tus arranques de pasión producen  
Y de tus labios calcinantes mana.  
«Es el beso», me dije,  
«El beso de perdón de mi adorada».  
Y gozando inefable regocijo,  
Sentí que desde el fondo de mi alma  
El más bello jirón de mis amores,  
Convertido en suspiro, se escapaba  
Hacia tí, con un séquito lujoso  
De besos escogidos, que, en su marcha  
Por el piélago inmenso, parecían  
Mil estrellas rojizas y fantásticas.

¡Oh los gélidos besos de las sombras  
Que entre arrullos marinos se desmayan!  
¡Oh la belleza triste de la noche  
Sobre el gigante espejo de las aguas!

*A bordo del «Tagus»*

## Brindis

*Para un amigo noble: Zacarías Carbó*

Y el mancebo de oscura cabellera abundante,  
Así dijo con frase melodiosa, vibrante:

«Si la vida es tan corta, y al fin de ella  
Pasto iremos á ser de los gusanos,  
Y es falso que una eternidad más bella  
Nos aguarda al salir de estos arcanos;  
Si pronto del Dolor vendrá la huella  
A enlutecer nuestros ensueños vanos,  
¿Porque privarnos del placer ahora  
Que Juventud nos mece arrulladora?

¡Venid! dadme la copa, que no atino  
A apurar el licor, siento una llama  
Que requema mi sien; ¡vino, más vino!  
Para aplacar la sed que el pecho inflama.  
No es la festiva orgía un desatino  
Cuando el néctar abunda y se derrama,  
Sino campo de dicha, bella cita  
En que el alma se alegra y resucita.

Bebamos, compañeros, y el sarcasmo  
Del airado Destino conjuremos;  
Que se note en los rostros entusiasmo  
Y por la pena que murió brindemos.

Más licor, y con él venga el marasmo,  
Que cuando ya rendidos nos hallemos,  
Antes que la inacción cierna sus alas  
Vendrá Amor con su séquito de galas.

Y vosotras, ¡oh jóvenes amadas!  
Formad un cuadro de mullidos lechos  
Con las desnudas carnes sonrosadas  
De vuestros brazos y elegantes pechos;  
Soltad esas guedejas coronadas  
De fragantes guirnaldas, y deshechos  
Los peinados, que caigan los cabellos  
Para una fina red tejer con ellos.

Que, sedientos de amor y de ternura,  
En el calor de la embriaguez más loca,  
Con esa fiebre de pasión impura  
Que nace en los dinteles de la boca,  
Y se filtra en el cuerpo con dulzura  
Y nos hace temblar y nos sofoca,  
Allí iremos en busca de la siesta  
Que dará fin á la bacante fiesta.

Y mañana... decrépitos acaso,  
O víctimas, tal vez, de la impotencia  
Que brinda la vejez en el ocaso  
De la fugaz y mísera existencia,  
Serán estos recuerdos regio vaso  
Que guardará de la Ilusión la esencia,  
Urna en donde reposen viejos bríos  
Tornados en bouquets mustios y fríos...

## *Despedidas*

### *Para un amor funesto*

Fuerza es que todo acabe, tal lo ordena  
Este error lastimoso que envenena  
    Mis íntimas pasiones.  
Preciso es concluir, así lo quiere  
El letargo fatídico que hiera  
De muerte mis preciadas ilusiones.

No te extrañe mi amarga despedida;  
Es el «adiós» hiriente á la que olvida,  
    Del Placer al arrullo,  
Que en el alma infinita del poeta  
Hay una ley hermosa que decreta  
Amar con altivez y con orgullo.

Necesario es romper; tu amor es arte  
Que atrae, cautiva, y que tu ser reparte  
    Con seductora gracia  
Y excesiva bondad; tu amor es grito  
De Lascivia; tu amor es apetito  
Desordenado que jamás se sacia.

¡Amor funesto, degradante y triste  
Que en mi sensible corazón vertiste  
Almíbar y veneno!  
¡Amor blasfemo, funeral, impío!  
¡Amor que odio y maldigo, amor sombrío,  
De mortal y vicioso desenfreno!

¡Adiós! Ciego, te quise con delirio,  
Semejabas de lejos bello lirio  
De exquisito perfume;  
Lirio trágico, y falso, y engañoso,  
De aroma corrompido, Lirio hermoso  
¡Que en el fango del mundo se consume!...

### *À un amor imposible*

Yo no te puedo amar; es un misterio  
Tu ser, un doloroso cementerio  
De funestas pasiones  
Que palpitan; forzoso es que me aleje  
Antes que en mi alma su amargura deje  
La hiel de tus inmensas decepciones.

Temo el decirte «adiós»; triste palabra  
Que en el verjel de los amores labra  
Mi desdicha futura.  
¡Oh, tú, dulce viajera, en cuyos brazos  
Sentí por un instante hecho pedazos  
El altar de mi vieja desventura!

Mas es preciso, sí, tu amor es sueño  
Romántico y fatal; es un beleño  
    Embriagador, temible;  
Tiene tu amor un tinte de tristeza  
Que es enigma; tu amor tiene aspereza  
De marino, peñasco inaccesible.

¡Amor extraño y de espantosa calma  
Como el bíblico Mar; amor sin alma,  
    Desolado y desierto;  
Amor sin ilusión; amor cesante;  
Amor que causa pena, agonizante,  
Con la horrible quietud de un lago muerto!

¡Adiós! Mágico sol fuiste que un día  
Iluminó mi ardiente fantasía  
    Con vívidos fulgores;  
¡Sol que llega á su ocaso, te bendigo!  
Y en un beso te mando, sol amigo,  
¡La flor de gratitud de mis amores!...

*Nueva York*



## En las breñas

Tras las cimas elevadas  
De la cordillera inculta,  
El disco del sol se oculta  
Entre nubes incendiadas.  
Palideces sonrosadas  
A trechos tiñen el cielo;  
Triste y misterioso velo  
De quietud vaga por montes  
Y praderas y horizontes,  
Como un hálito de duelo.

Vienen del bosque rumores  
De gratas melancolías,  
E inéditas armonías  
De cansados trovadores;  
Y se respiran olores,  
Al soplo de ténue brisa,  
De hojarasca, y se divisa  
En lo alto la aparición  
De puntos blancos que son  
De la Noche la sonrisa.

Se va llenando el bosque  
De oscuridad, entretanto;  
La noche entrega su manto  
De tinieblas al celaje.  
Ya no se oye en el ramaje  
Del ave el canto de amor,  
Se escucha sólo el rumor  
Estridente del cuclillo,  
Y vése del gusanillo  
El oscilante fulgor.

La calma al Amor convida,  
Natura entera se acalla;  
La sangre hierve y estalla  
Con explosiones de vida.  
Sugestiona la dormida  
Belleza de las oscuras  
Selvas ardientes locuras,  
Refinamientos sensuales,  
Anhelos de tropicales  
Besos y nuevas venturas.

Llegan hasta el prado aromas  
De las montañas distantes,  
De humedades incitantes,  
Nardos, tréboles y pomas.  
Y de las cercanas lomas  
Olores desfallecidos  
De los naranjos floridos;  
Es la atmósfera un bouquet  
De raras esencias que  
Fortalecen los sentidos.

Ven, amada, que es la hora  
De los plácidos murmullos,  
Idilios, cuitas y arrullos  
De pasión embriagadora;  
Ven y ofrenda al que te adora  
La oración de tus primicias,  
Y allí, bajo las propicias  
Sombras de las espesuras,  
Compensará tus ternuras  
La fiebre de mis caricias.

¡Ven! que ya asoma la luna  
Tras los picos de la sierra,  
Y hay derroches en la tierra  
De claridad importuna.  
La vasta y yerta laguna  
Mil resplandores retrata;  
La luz su raudal desata  
Sobre las tranquilas ondas,  
Y hay en las desiertas frondas  
Diafanidades de plata.

.....  
.....

¡Oh, sí, estréchame afanosa,  
No apartes, no, de mi cuello  
Tus brazos, ni el dulce y bello  
Labio esquives temblorosa.  
Deja que la púber rosa  
De tu amor luzca sus galas;  
Que del perfume que exhalas  
Aspire con loco empeño;

Deja al ave de tu ensueño  
Que bata libre sus alas!...

.....

Hallan tumba en la ribera  
Las confidencias del lago;  
El viento, gime cual vago  
Rumor de arpa plañidera.  
La luna su blanca esfera  
Tras las nubes caprichosas  
Esconde; las misteriosas  
Soledades se estremecen  
Y los ramajes parecen  
Murmurarse extrañas cosas.

En la bóveda infinita  
Desmayos hay de fulgores,  
Y una historia de rubores  
En cada estrella hay escrita.  
Todo se aquieta y marchita,  
Todo languidece y muere,  
Densa palidez adquiere  
Tu semblante, y en tus ojos  
Se adivinan los despojos  
Del placer que cansa y hiere...

Tiemblas; en tu boca hay bellos  
Vestigios de mis quemantes  
Besos, y luces flotantes  
Y en desorden los cabellos;  
Tiene sublimes destellos  
De fatiga tu mirada.  
Es el fin de la jornada

Deliciosa del Amor,  
El letargo anunciador  
De la dicha conquistada.

¡Oh nocturna compañera  
De mis locas excursiones,  
Sultana de las pasiones  
Que el exceso degenera;  
Ven, oh cálida extranjera,  
Que el reposo te reclama  
Sobre la tupida grama,  
Regia alfombra de las breñas;  
Yo velaré mientras sueñas,  
Cual paje amante á su dama!

*Panamá*





## Confeso

Me reprochas y estás en tu derecho;  
Fué el pago de tu amor mi felonía;  
Soy el amante que en tu núbil pecho  
Clavó el negro puñal de la falsía.

Yo deshojé sin compasión las flores  
Que en el verjel de tu alma tierna y pura  
Se entreabrían con galas y colores  
De embriagadora, mística hermosura.

Con la frase estudiada y atrevida  
Que de mis labios engañosos brota  
Quedó enlutado el cielo de tu vida  
Y la cadena de tus sueños rota.

Fué mi amor un antojo: la bajeza  
De ese instinto bestial que nos domina;  
Corto poema que el Placer empieza  
Y el fiero Hastío sin piedad termina.

Yo, con mis besos de lascivia y fuego  
Marchité la frescura de tu boca,  
Y en mi insaciable sed de goces, ciego,  
Jirones hice tu virgínea toca.

Más tarde... Lo de siempre: lastimero  
Cansancio y abandono; desenlace  
Funesto; lo que sigue al pasajero  
Capricho que la carne satisface

Y aun dices que me quieres, ¡insensata!  
Eres conmigo demasiado buena.  
No se ama el hierro que á traición nos mata,  
Ni el dardo despreciable que envenena.

Odiame hasta morir; es un derecho  
Que te ha otorgado mi conducta impía.  
Odiame en nombre de tu amor deshecho;  
Puesto yo en tu lugar maldeciría.

*Nueva York*

## En el templo

Es hora en que la santa Eucaristía  
Reparte el sacerdote á la creyente  
Muchedumbre, que aguarda con ferviente  
Contrición esta mística alegría.

Arpegios de sagrada melodía  
Se desprenden del coro, lentamente,  
De un himno melancólico y doliente  
Que agoniza en efluvios de armonía.

De pronto las mejillas palidecen  
Del novicio ministro; se estremecen  
Sus dedos, y vacila la hostia pura...

Es que ha visto unos labios donde impreso  
Dejó en cierta ocasión un dulce beso,  
Que fué todo un poema de ventura.



## *Para una adúltera*

Yo no quiero que llores  
Ni que la frente inclines con tristeza;  
Levanta la cabeza  
E indulgencia al montón jamás imploras.  
No temas que te hieran los traidores  
Dardos que forja muchedumbre necia;  
La sorda inquina  
De la estúpida plebe no asesina,  
La sátira del vulgo se desprecia.

La crítica social no te amedrente;  
Es ella ascua ilusoria  
Que no debes temer; la Aristocracia,  
Al brillo esplendoroso de tu oro,  
De tu falta fingiéndose inconsciente,  
Te acogerá en su seno, sin decoro,  
Proclamándote Reina de la Gracia.

No debes padecer un sólo instante;  
Ya ha sufrido bastante  
Tu corazón sediento de emociones;  
Alma tierna y sensible,

Nacida para amar, es imposible  
Que ajena viva á gratas sensaciones.

No llores, pues, disipa ese quebranto  
Que disipa tu ser; enjuga el llanto.  
Si el honor conyugal hecho jirones  
    En tu hogar ha quedado,  
Tú no has sido culpable; la aspereza  
De torpe trato te lanzó al pecado.  
Todo lirio sin riego y descuidado  
Ha de perder su tinte de pureza.

*Panamá*



## Misa profana

Para Samuel Lewis, intelectual

Los fieles, en confuso movimiento,  
Invaden la mansión divina y santa  
De Dios, con magistral recogimiento

Y un misticismo cómico que espanta.  
Más de una voz se escucha que, importuna,  
De algún anciano la abstracción quebranta,

Y hay rumor de secretos, y más de una  
Mirada reprensiva y altanera  
De algún piadoso joven ó de alguna

Hipócrita beata comadrera,  
De esas que saben muchas oraciones,  
Pero que nunca rezan una entera,

Por estar indagando las acciones  
O ajenos hechos, y formar con ellos  
Envidiosas y torpes narraciones...

Lánguidamente pálidos y bellos,  
Como una aurora de reflejos de oro,  
Los cirios lanzan tímidos destellos,

Y las notas del órgano en el coro,  
De un compás melancólico, suave,  
Cantan del cielo el inmortal tesoro.

De pie frente al altar, solemne y grave,  
La figura imponente del hermano  
Prior domina la espaciosa nave.

Su rostro lleno, satisfecho y sano  
Denota que el ayuno no ha ejercido.  
Alza con firme y presurosa mano

El cáliz, y escanciado el contenido,  
De su mirar el gozo y complacencia  
Nos dice su afición por lo bebido.

En tanto, la profana concurrencia,  
Como nube de insectos, repugnante,  
A sacrílega y larga confidencia

Se entrega. La sonrisa del amante  
Que la amada gustosa corresponde  
Tiene algo de misterio impenetrante;

Es un poema silencioso en donde  
Palpitan castos sueños de pureza  
O algún recuerdo impúdico se esconde.

Hay suspiros dolientes de belleza  
Amorosa; promesas, y hasta enojos;  
Citas y gestos raros de tristeza;

Incendio lujurioso de unos ojos  
Que ciertas formas tentadoras miran;  
Mejillas que se tiñen de sonrojos...

Y en medio, aquellas gentes que conspiran  
Contra Dios con infame desenfreno;  
Heterogéneas masas que respiran

Ambiente mundanal, pútrido cieno,  
Que entre ruegos y falsas peticiones  
Arrojan á la faz del Nazareno.

Se corrompe la Fe en los corazones;  
Duda el alma un instante, y se presiente  
El castigo de tales violaciones:

La aparición de un ángel refulgente  
Que con espada de exterminio y fuego  
Transforma el templo en lodazal bullente,  
Y en viles sapos nos convierte luego.



## *No es tiempo todavía...*

Yo no puedo quererte, mis ardores  
Marchitarán de tu verjel las flores,  
Y en la tranquila y diáfana belleza  
De tu horizonte puro  
Serán la horrible sombra de un conjuro  
Del Engaño, el Dolor y la Tristeza.

Yo no te puedo amar; tengo perdida  
la constancia en amores, que es tormento;  
En el mar, siempre airado de mi vida  
Naufragaron las blancas ilusiones,  
Y desde aquel momento  
Rindo culto al amor de sensaciones  
que mueren y no causan sufrimiento...

Yo en lejana ocasión guardé un tesoro  
De ensueños níveos y esperanzas de oro;  
Hubo un tiempo de goces y alegrías  
Para este corazón hecho pedazos.  
Yo también tuve, como tú, mis días  
De quimeras, de místicos abrazos,  
Y de vanas, sublimes fantasías...

¡Fué el gran delirio, la locura aquella  
Que hace jirones nuestra edad más bella!

A manera de tierna y sensitiva  
Flor, que llena de aromas el murmullo  
Del aura fugitiva,  
Vivió mi alma al arrullo  
De una ilusión encantadora y pura.  
¿Has visto, por ventura,  
Los tintes bellos que la roja llama  
Del sol en el crepúsculo derrama?  
¿No has sorprendido el resplandor del cielo  
Cuando recibe el beso de la Tarde,  
Y en cada incendio ó luz parece que arde  
La lumbre de un anhelo?  
Así, con tan espléndidos colores  
Se iluminó el espacio de mi vida,  
Soñando con la armónica y mentida  
Firmeza del afecto y los amores...  
¡Yo acaricié perfumes y rubores  
De la pasión más plácida existida!

Mas duró la polícroma acuarela  
De tan risueño amor, lo que la estela  
De blanca y leva espuma  
Que en las ondas se mece;  
Lo que la densa bruma  
Que á los rayos del Astro Rey fallece.  
La noche del Dolor, la noche triste  
De la inconstancia y del engaño impío  
Tornó en crespones de color sombrío  
Mi celaje esplendente y luminoso...  
Desde entonces, no existe  
Para mí la nobleza ni lo hermoso

Del lenguaje del alma;  
Tengo adquirida la espantosa calma  
Que brinda la Experiencia; fuerte escudo  
Contra el amor estable; soy un crudo  
Paladín, adversario del cariño  
Que cansa y no es humano:  
Soy, en estos asuntos, un anciano  
Con máscara de niño.

¿Qué quieres que yo haga?  
Ya ves, no es culpa mía  
Si tan sólo me place y me embriaga  
La ardiente Eucaristía  
De la Carne; si en mis ansias prefiero  
Al amor eterno, mortificante,  
El que dura un instante  
Y es amor verdadero:  
El salmo hermoso y breve  
De dos cuerpos sin alma; la exquisita  
Comunión de dos labios  
En un beso de fuego que marchita  
Por corto tiempo, apenas, la maldita  
Vieja y lozana flor de los agravios.

Huye, pues, de mi lado, y el perfume  
De tu pasión romántica derrama  
En un cáliz mejor; teme á la llama  
De este libre querer que me consume.  
Por dos distintas sendas  
Marchamos en el curso de la vida;  
Digámonos «adiós» y no pretendas  
Con el afecto puro que me ofendas  
Esclavizar mi juventud querida.

Deja que cicatrice la profunda  
Herida de las penas y dolores  
    Con la savia fecunda  
Del árbol de los frágiles amores.  
Que nos amemos hoy es imposible;  
Otro amador reclama la sensible  
Rosa de esa alma, flor de poesía,  
Que merecer no creo por ahora  
Mas, tal vez, pueda germinar un día.  
    No es tiempo todavía  
De que encuentre mi ser dueña y señora.  
Si tu amor, como dices, será aurora  
    Para este cielo oscuro  
De mis fugaces, locos amoríos,  
No te importen las nieblas que procuro  
Con el cálido exceso de mis bríos.  
    Tú sabes, niña amada,  
Que no viene sin sombras la alborada.

*Panamá*

## Del cementerio

La hora aleve  
Del viaje á las regiones del Olvido y el Misterio;  
La hora injusta  
De la trágica partida sin regreso,  
Sobre la materia frágil  
Del amigo y compañero,  
Destruyendo en un instante  
La labor de muchos años de ilusiones y de anhelos,  
Extendió el sudario augusto  
Que impresiona por lo grave, y horroriza por su triste realidad y por lo yerto.

Poco á poco,  
Fué perdiéndose en el tétrico  
Largo y húmedo vacío de la bóveda  
El pesado cajón negro,  
Y á su oficio  
Dió comienzo  
Con la calma y la destreza acostumbradas  
El enterrador grotesco.

Siempre infunde hondas nostalgias  
La morada de los muertos,

Y nos hacen evocar sus soledades  
Lo que fuimos, lo que somos y seremos;  
Y hay medrosos  
Que, al sentirse avergonzados por lo vil de nuestros cuerpos,  
Se interrogan, afligidos,  
Con miradas que revelan un estúpido respeto.

#### Retirado

De la fosa y del tumulto, cerca el níveo mármol frío de un vetusto mausoleo,  
Donde nada  
Profanar pudiera el salmo de atrevido pensamiento,  
Esa gran Eucaristía  
De la Idea para el Alma, cuya hostia es el Recuerdo.  
Contemplaba  
Desde lejos  
La compacta muchedumbre, como siempre, cabizbaja, muda, hipócrita y contrita,  
Y los ecos,  
Vagos, lúgubres,  
De los funerales ritos que violaban el silencio  
Majestuoso  
Del recinto en donde acaba toda pena ó sufrimiento,  
Reflejaron  
En el ancho cristal limpio de mi mente los destellos  
De esa vida de cariño y amistad segura y sana,  
Con sus tintes y pasajes más recónditos é inciertos;  
Gratos días  
De aquel tiempo  
De las confidencias mutuas,  
Y percances y secretos;  
De impresiones compartidas,  
Dudas, goces, sobresaltos, inquietudes y recelos

#### Como un broche

Deslumbrante y de vivísimos incendios,

Sobre el enlutado encaje de las horas evocadas  
    Engarzóse tu recuerdo.  
    Pensé en ti, mi dulce amada,  
Princesita que ha sabido conquistarse por completo  
    Mis ternuras,  
Vida, amores y esperanzas, razón, alma, entendimiento;  
    Ave tierna y cariñosa  
Que en los muros del alcázar de mis plácidos ensueños  
    De poeta  
    Fabricó nido tan bello...  
    Pensé en ti, que alegre, amante,  
    Disipar logras el tedio  
Que las farsas de este báratro producen  
En mi espíritu de loco soñador de lo sincero...  
    ...Y al instante  
    Se extinguieron  
    Las memorias  
    Del amigo franco y bueno;  
Y la sombra de ese mágico conjuro,  
    Visión íntima que nace del Dolor y del Cerebro,  
    Grave, triste, noble y fina, melancólica y enjuta,  
Quedó oculta entre las nieblas del olvido más perverso...

.....

Fué tu imagen,  
¡Oh tú, regia princesita de mis versos!  
    La raptora de la ofrenda  
    Que dar quiso el Pensamiento.  
    Tú formastes  
    El epílogo del duelo:  
    Fué la eterna despedida de las cosas ya difuntas,  
La victoria del gran mundo del placer y de lo hermoso, de lo vano y lo pequeño.



## *La canción de la noche*

Soy la eterna concubina del Silencio; tengo un manto  
De tinieblas que es amparo de cobardes y asesinos;  
Soy la Maga protectora de los crímenes, y canto  
Los más vívidos poemas de amorosos desatinos.

En mis ánforas inmensas é invisibles yo convierto  
Los ambientes enervantes de los días calurosos  
En atmósfera lasciva que al morir la tarde vierto,  
Despertando los más fuertes apetitos lujuriosos.

Al arrullo de mis sombras todo tiembla y todo calla;  
Flota en torno de lo oscuro, como feérico vampiro,  
La nostalgia del Deseo; la Sensualidad estalla,  
Y hasta el monje adusto y grave se estremece en su retiro...

Bajo el palio enorme y negro de mi toga misteriosa,  
Recibiendo las caricias del amante degradado,  
Con el crimen de adulterio profanando está la esposa  
Los augustos cortinajes de su tálamo sagrado.

Soy la Reina de bacantes tumultuosas y de orgías  
Con derroche de entusiasmo, de bebidas y cantares,  
Donde, lejos del bullicio, despreciadas mercancías,  
Las hetairas ya caducas se conversan sus pesares.

Me divierte la novicia amedrentada que se aleja  
Y en un pliegue de mi manto, toda trémula, se ampara;  
Si algún chusco, que en el vino se ha excedido, la bandeja  
Con las copas lanza al aire promoviendo la algazara.

Al contacto de mis besos enigmáticos palpitan  
Las gastadas curvaturas de ramera seductora;  
Y la virgen somnolienta, cuyas formas se marchitan,  
Revolcándose en el lecho su carnal vigilia llora.

Yo también soy la mimada de la gran Aristocracia;  
Desde lo alto de mi trono yo domino sus salones,  
Y sé todas las figuras de esa mímica sin gracia  
Con que marchan al compás de los ligeros rigodones.

Como un suave murmurio, de misterios todo lleno,  
A mí llegan los rumores de secretos confundidos  
Con desmayos de armonías y el alegre desenfreno  
Que producen numerosos concurrentes complacidos.

Me da risa la pareja que se fuga de la fiesta,  
Y en un ángulo propicio, disfrutando los favores  
De mi sombra, mientras gimen los violines de la orquesta,  
Canta el himno verdadero de sus cálidos amores.

Yo reparto mis sonrisas con idénticas ternuras,  
Desde el pobre que reniega de su albergue desolado,  
Donde hay lujo de miserias con olor á desventuras,  
Hasta el cómodo recinto del señor acaudalado.

Hecha fuí para el idilio de los goces corporales  
Y de eróticos placeres; yo el más regio y exquisito  
Festín brindo de las grandes sensaciones animales:  
¡Soy engendro de Lascivia! ¡de la Carne soy el grito!

*Nueva York*





## *Brindis negro*

«¡Que nos hable el poeta!»  
Alguien propuso, y la festiva, inquieta  
Concurrencia aplaudió; pronto hubo calma,  
Y el enfermo del alma,  
Un soñador romántico y ardiente,  
De ancha, pálida frente  
Y mirada altanera  
Levantóse y habló de esta manera:

«Por la eterna salud de las mujeres  
Hermosas, y los báquicos placeres,  
Y todo lo que ríe y enamora;  
Por las gracias de hetaira seductora  
Y las sonrisas de la virgen pura  
Que el corazón adora;  
Por la dicha futura,  
Los ensueños vulgares de riqueza,  
Y la prosperidad y la grandeza  
De la Patria; por todo lo que viste  
De blanco y color rosa habéis brindado;  
Por todo lo que encanta y ha soñado

La mente del feliz y lo que alegra;  
Yo, en cambio, brindaré por algo triste:  
Será mi verso como perla negra  
Perdida entre rubíes y diamantes».

«Brindo por las nocturnas traficantes  
Que, en el mercado del Amor, ofrecen  
Sus bellezas marchitas y perecen  
Después de larga y espantosa crisis  
    Víctimas de la Tisis;  
    Por el justo deseo  
    De venganza que siente  
    El cautivo inocente,  
De la injusticia de los hombres reo;  
    Por la amistad que vive  
De triunfadora, mísera moneda,  
Vínculo traicionero en donde queda  
El manto del Honor hecho pedazos;  
    Por el beso maldito  
De Judas, y por los falsos abrazos  
    De la adúltera esposa  
Que, del amigo en los infames brazos,  
Calma de su lujuria el apetito».

«Brindo por ese grito  
Lastimero del dolor que asesina;  
    Por la estúpida inquina  
De la humana ambición y la perfidia;  
Por el dardo temible de la Envidia,  
    El bíblico verdugo  
    De Abel; por el mendrugo  
    Que el asqueroso avaro,  
    Con cínico descaro  
Niega al mendigo que á su puerta llama;

Por el que sufre y ama,  
Y el que maldice y llora,  
Ya vencido, impotente,  
La fecha de su engendro, á la Serpiente,  
Al torpe Adán y á Eva tentadora...

.....

Y brindo, en fin, por quien la redentora  
Caricia de la Muerte en este instante  
Recibe; por la quietud embriagante  
De las tumbas; por el héroe suicida  
Que con mano segura  
Destroza su mundana vestidura  
Huyendo á las miserias de la vida...

.....>

Y al terminar la postrimera estrofa,  
Dibujóse en su rostro macilento  
Triste sonrisa de amargura y mofa;  
Y la entusiasta multitud festiva  
Quedó, por un momento,  
Silenciosa, y extraña, pensativa...

*Nueva York*



## Venganzas

...Y caí prisionero en la maldita  
Cárcel de tus hechizos tentadores;  
Y la flor de mis vírgenes ardores  
Sin perfumes quedó, casi marchita.

Me desgarraste el corazón; tus negros  
Ojos donde forjé tanta ventura  
Fueron hogueras de pasión impura,  
Sepulcros de mi paz y mis alegros.

Me hizo daño mortal la carcajada  
Con que pagaste de mi amor el precio.  
Fuiste conmigo vil; yo un torpe y necio,  
Muy noble para hallarme en tu jornada.

Con tus frases burlescas y asesinas  
Enlutada dejastes mi existencia,  
Y la perversidad de tu experiencia  
Tornó el templo de mi amor en ruinas.

Descendí hasta el abismo con la sana  
Vestidura que ciñen los novicios,  
Para ser el juguete de tus vicios.  
Te soñé menos cruel y más humana.

Hizo estragos el filo venenoso  
Del terrible puñal con que me herías.  
Victimaria de blancas fantasías,  
De dorados ensueños y reposo.

Fué tu conducta propia de ese ambiente  
Corrompido y fatal que respirabas.  
Para poder sentir necesitabas  
De una alma púber la primicia ardiente.

Tú me enseñaste á odiar; con tus amores  
Funestos, y sombríos, y mortales,  
He aprendido á gozar ajenos males  
Y á querer la venganza y sus horrores.

Por eso, hoy que te acosan las angustias  
Y protestas, maldices y padeces;  
Hoy que sufres la suerte que mereces,  
Y están tus galas sin valor y mustias.

Hoy que en el fango del desprecio lloras  
Y no brilla en tu cielo una esperanza,  
Nada debe extrañarte la venganza  
De aquellas viejas, mis dolientes horas.

Deja que goce en tu dolor y ría  
Mirándote sufrir; que en tu quebranto  
Se mezclen con los ayes de tu llanto  
Mis burlas y explosiones de alegría.

Deja, sí, que contemple los despojos  
Tristes de tus excesos y pasiones;  
La palidez mortal de tus facciones,  
Tus labios yertos y perdidos ojos.

Que en ese mar de acerbos desventuras  
Me regocije al ver tus desconsuelos  
Y celebre con risas los hoyuelos  
Y tintes de tus pobres curvaturas.

Que al eco de tu grito de lamento  
Mi carcajada cínica responda,  
Y en tus pupilas sin fulgor se esconda  
La lumbre que á mis ojos da el contento.

Tú sabes que soy justo si tal hago,  
No te cause sorpresa ni alborozo;  
Tumba de mis pesares fué tu gozo,  
Yo con moneda idéntica te pago.

Hoy que el Destino sin piedad te hiere,  
Deja que me complazca en tus dolores.  
Tu risa fué el puñal de mis amores,  
Y «aquél que á hierro mata á hierro muere».



## Súplica

Para G. Walker, h̄.

(En boca de un artista)

Cuando muera  
No déis á mi cadáver la grosera  
Sepultura común; la eterna fosa  
En donde la asquerosa  
Comparsa de gusanos, en inmundo  
Festín, se regocija;  
Mi pecho abrid con atención prolija,  
Y si del corazón vestigios quedan,  
Ofrecedlos á aquella que en el mundo  
Me amó con mayor fuego;  
Haced del cráneo un laúd, y luego  
Arrojadme del mar á lo profundo.



# DEDICATORIAS



## A la noche

Para M... C...

Noche amiga, la muda compañera  
Que acaricias mis róseas ilusiones;  
Protectora de gratas excursiones  
Al lejano país de la Quimera.

Tu que sabes del mal que me lacera  
Las ocultas, hirientes opresiones,  
Y con viejos secretos de pasiones  
La historia de mi vida toda entera.

Tu que impasible escuchas mis querellas,  
Dame una sola de tus galas bellas:  
Un astro, que salvando de estos mares

El insondable inmenso, mis pesares  
La diga, y lleve entre su lumbre pura  
Mis más cálidos besos de ternura.



## Intima

Para A. A.

«Febo ocultó sus esplendentes rayos  
Al verla descender entre las nubes;  
    Los lánguidos desmayos  
De un extraño concierto de querubes  
Recorrieron los ámbitos del cielo  
Como efluvios dolientes de amarguras,  
Y hasta el mismo Señor sus vestiduras  
Hizo pedazos en señal de duelo»...

Tal me dijo un arcángel cierta noche  
    Que en su dorado coche  
Por mi alcoba pasaba, y tal lo creo,  
    Porque en tu rostro veo  
El dolor de los cielos retratado,  
Porque tiene tu acento incomparado  
    La divina cadencia  
De ese himno melancólico y sonoro  
Que entonaron los ángeles en coro  
    Lamentando tu ausencia;  
Y porque, en fin, cuando de mí te alejas,  
    Cuando un instante dejas

++ 92 ++

De brindarme el calor de tus abrazos  
Y de tus labios rojos la ambrosía,  
Soy un triste cadáver de alegría  
Que tiene el corazón hecho pedazós.

*Panamá*



## Siempre vivas

### Postal á una amiga de Cuenca, Ecuador

¿Que si guardan tus flores aun esencia?  
Preguntas insensata...  
Tú debes ignorar lo que es ausencia,  
Porque entonces, mi bien, no preguntaras.

Es ausencia, escalpelo que lacera  
El corazón del que ama;  
De los hondos pesares compañera  
Que hace, traidora, la existencia amarga.

Intactas se conservan estas flores;  
La misma es su fragancia;  
Conservan de tus bucles los olores,  
Como el almíbar de tus labios guardan...

Ellas son el tesoro que amo ciego;  
Son ellas mi esperanza.  
No pueden marchitarse, pues las riego  
Con el cauce profundo de mis lágrimas.

*Panamá*



## Tus ojos

Para Sara Garcia

### Postal

S on tus ojos hechiceros,  
A rdientes, bellos, profundos,  
R elámpagos que iracundos  
A l brillar hieren arteros.  
G enios de luz que certeros  
A rrebatan la razón;  
R ayos que sin compasión,  
C on sus ramales de fuego,  
I ncendian el alma, y luego  
A brasan el corazón.

*Panamá*



¿.....?

Para N. S.

...Y surgiste ante mí, provocadora,  
Falsa, entornando con pudor los ojos;  
Y hubo en tu rostro audacia de sonrojos  
Al escuchar mi charla tentadora.

¡Cuánta pureza mi alma soñadora  
Creyó encontrar tras de tus labios rojos!...  
Sepulturero fui de los despojos  
De tu vida de oculta pecadora.

De aquel amor temible y degradante;  
Funesto cual la trágica agonía  
De tu pasado triste y repugnante,

Ha transcurrido un año, y todavía  
No has dejado de odiarme un sólo instante,  
Ni yo de maldecirte un sólo día.

*Panamá*



## En el álbum

de la Srta. A. A. Meléndez

Romántico viajero peregrino,  
Que el alma llevas desgarrada y fría,  
Doliente soñador, cuya alegría  
Destruyeron las zarzas del camino:

Tú no debes cantar; dardo asesino  
Envenenó tu ardiente fantasía;  
Hay en tu corazón melancolía  
De un celaje, en invierno, mortecino.

Tus estrofas son lirios de tristeza;  
Profanarás con ellas la belleza  
De este alcázar de músicas y flores.

¡Aléjate, cantor de las tinieblas!  
¡No quiere Aminta oscuridad de nieblas  
En su cielo de níveos resplandores!



## Postal

Para María Ospina, Santander, Cauca

Me figuro que un día,  
Recorriendo la Augusta de los cielos  
Sus inmensos jardines, tuvo celos  
    La inmaculada Alteza  
De una flor que sus pétalos abría  
Como un cáliz de rica pedrería  
Envuelto en resplandores de pureza.  
    Fijóse atentamente  
En ella; sintió envidia, y, de repente,  
Dictando, injusta, del destierro el fallo,  
    La desprendió del tallo  
Y lanzóla al espacio bruscamente...  
.....  
De esa flor envidiada y primorosa  
    Naciste, niña hermosa.



## Mutismos

### En un álbum

No me digas que cante; no me pidas  
    Endechas color rosa  
Para tu libro, nítido santuario  
De sonrisas, y músicas, y aromas.

Han pasado los años; ya no es tiempo  
    Para mí de las trovas  
Que tienen el perfume de lo virgen  
Y el sublime esplendor de las auroras.

Hoy lucen mis cantares la tristeza  
    Del invierno en las frondas;  
Tienen mis versos enlutados tintes,  
Y hay jirones de pena en mis estrofas.

Que otros bardos te ofrezcan de sus lirás  
    Las envidiables notas;  
¡Pero que calle el soñador que tiene  
El alma enferma de nostalgias hondas!



## Las flores de mi terruño

Yo he admirado el esplendor  
En cien fragantes verjeles  
De nardos, lirios, claveles  
Y de azucenas en flor;  
Mas un conjunto mejor  
De aromas, donaire y granas  
Entre las flores lejanas  
Jamás hallaron mis ojos  
Como en los bellos manojos  
Del verjel de mis paisanas.

Y no debe sorprender,  
Ni es causa de admiración,  
Que haya aquí tal profusión  
De belleza en la mujer.  
Fué un capricho del poder  
Infinito del Señor,  
Que, en un arranque de amor,  
De esta faja terrenal  
Quiso hacer la sucursal  
De sus jardines de honor.



PEDRERÍA



## *Las canas de mi madre*

Imagen bella de mi madre amada,  
En esta inmensidad dulce consuelo,  
Cuán hermosa te encuentras colocada  
En tu marco de rojo terciopelo.

Se reflejan de tu alma las virtudes  
En las pupilas de tus tristes ojos,  
Y aire regio que impone multitudes  
Te dan de tus cabellos los manojos.

Esos lampos de plata cual auroras  
De un despertar en época de invierno,  
De tus viejos pesares son las horas,  
De tu pasada vida el sello eterno.

Son ellos tus inmensas amarguras,  
De un pasado infeliz recuerdo triste;  
De aquel dolor sin fin son las torturas,  
Cuando á mi padre en mi niñez perdiste.

Ellos son tus cuidados y desvelos,  
Aquellas noches largas de agonía  
En que implorando á los sagrados cielos  
Te encontraba la luz del nuevo día.

Mientras que alegre, á tu sufrir ajeno,  
De tus hondos pesares inocente,  
Me dormía feliz sobre tu seno,  
Al tierno arrullo de tu orar ferviente.

El valor ignoraba de esas canas,  
De acerbo padecer emblema santo;  
Guedejas que la luz vieron tempranas,  
Pobres nacidas del dolor y el llanto.

¡Sedosas, negras cabelleras, lejos!  
¡Lejos dorados y esplendentes rizos!  
No tenéis de estas hebras los reflejos,  
No tenéis de esta nieve los hechizos.

Vosotras no sabéis qué es desventura;  
De la vida ignoráis los desengaños;  
Si de escarcha os cubrís, vuestra blancura  
Tiene el tinte marchito de los años.

¡Oh cañas de mi madre, venerables,  
Oh imagen que mis penas aminora,  
A través de estos mares insondables  
La ofrenda recibid del que os adora!

## *A mi patria*

En el VI Aniversario de su  
independencia de Colombia

No te ofrendo la oración  
Digna de ti, Patria mía;  
Pobre es toda poesía,  
Profana la inspiración.  
Cuando embarga la emoción  
El nùmen, débil, flaquea;  
Del Pensamiento la tea  
Mejor alumbra si hay calma:  
Siempre, en su ventura, el Alma  
Mezquina fué con la Idea.

El espacio se ilumina  
Con magníficos colores;  
Traen las brisas rumores  
De complacencia divina.  
Todo se alegra y festina;  
Todo es luz, dicha y placer;  
Tan sólo yo sufro, al ver

Que no hay en la frase mía  
La expresión y la armonía  
Que te quisiera ofrecer.

Perdona, Madre, si es vano  
Todo empeño; si en tu altar  
No vengo á depositar  
Sino el verso del profano;  
Si inútilmente me afano  
Por que lleve mi canción  
Pedazos del corazón  
En estrofas convertidos;  
Si, de júbilo, perdidos  
Tengo el juicio y la razón.

Compendio de mis ternuras:  
¿Qué quieres que yo te cante,  
Si de Dios la mano amante  
Ya ha escrito con lumbres puras  
En el cielo tus futuras  
Bienandanzas; si en tu vida  
De hermana noble y sufrida  
No pudo existir más gloria,  
Ni hubo más justa victoria  
Que tu libertad cumplida?

Reina el hombre te proclama  
Del uno al otro hemisferio,  
No siendo enigma ó misterio  
La grandeza de tu fama.  
No fué tu culpa si el drama,  
Comienzo de tu esplendor,  
No tuvo efecto anterior;

Culpa fué del pueblo hermano  
En quien hallaste un tirano  
Con nombre de protector.

No es mi intento el evocar  
Los recuerdos que dormitan;  
Heridas hay que palpitan  
Y nunca logran sanar  
Si te llegaron á odiar  
Y viviste en agonía,  
Fué por la supremacía  
De tus vestiduras bellas:  
Porque de las nueve estrellas  
Más luz en la tuya había.

Colombia regó tu suelo  
Con semilla de venganza,  
Y con sangre y asechanza  
Quiso oscurecer tu cielo.  
Fué la historia de un gran duelo  
Que olvidamos sin rencor...  
De piedad al ofensor  
Y perdón al victimario,  
En la cima del Calvario  
Nos dió ejemplo el Redentor.

Hoy la justicia campea  
Segura, firme, imponente,  
Y es un hecho convincente  
La libertad de la Idea.  
De la ambiciosa pelea  
Con los últimos retazos,  
Cayó al suelo, hecho pedazos,

El altar del despotismo,  
No se hicieron para el Istino  
Ni yugos, ni férreos lazos

La noche larga y sombría  
De tu existencia pasada  
Huyó al beso de alborada  
Que Redención te ofrecía.  
Jamás vióse, como el día  
Del triunfo de tu bandera,  
Vestirse Natura entera  
Con pompa tal y alborozo;  
Hasta el Rey Astro, de gozo,  
Se detuvo en su carrera.

¿Quién no alcanza á distinguir,  
Bañado en fulgor brillante,  
El sol épico, arrogante,  
De tu hermoso porvenir?  
Ya en calma pueden dormir  
Los que á sus sepulcros fueron;  
Aquellos que te quisieron  
Ver querida y respetada;  
Los que al mirarte ultrajada  
Sus tumbas estremecieron.

Bajo la sin par belleza  
De tu cielo seductor  
Sólo se respira amor,  
Ternura, paz y nobleza.  
Ya no empaña la pureza  
De tu ropaje de diosa  
La humareda vergonzosa

Del cañón y del fusil,  
Ni se escucha el grito vil  
De guerra torpe y odiosa.

Son altivas espirales  
De humo las que al cielo van,  
Y en ellas fijos están  
Anhelos universales;  
Son preludios inmortales  
De tus próximas venturas,  
Melodiosas partituras  
Del himno egregio y triunfal  
Que en beneficio mundial  
Entonarán las criaturas.

Pocos pueblos con misiones  
Tan grandes hay en la tierra,  
Ni otro, como el tuyo, encierra  
Tesoros tantos y dones.  
No serás de las naciones  
De suelo extenso y poblado;  
Pero, en cambio, te dió el Hado  
Tal gentileza y honor  
Que no es tu rango inferior  
Al del pueblo más nombrado.

Envidiable es el futuro  
Que te señala el Destino,  
Y es un loco desatino  
Soñarlo falso y oscuro.  
Cuando radiante y seguro  
Flota al ambiente el pendón  
Del Trabajo, no hay Nación

Que más virtudes ofrezca,  
Ni otro pueblo hay que merezca  
Tan sentida admiración.

Tal del Norte el soberano  
Te contempla, y es tu orgullo  
Surgir airosa al arullo  
Del Progreso más ufano.  
No tiende el yankee su mano  
De amigo franco y sincero  
A aquél que en conflicto artero  
Su túnica despedaza  
Para baldón de la raza  
Más noble del mundo entero

Cuando el triunfo de la ardiente  
Patriótica voluntad  
Es hermosa realidad,  
Como en época reciente;  
Mientras del terruño al frente  
Se admiren hombres honrados,  
No hay temor de ver hollados  
Los fueros del patriotismo,  
Ni los santuarios del Istmo  
Serán nunca profanados.

Sigue, Patria, por la senda  
Que el Hado quiso marcarte,  
Y lograrás conquistarte  
Lauro honroso en la contienda  
Del Trabajo, Tú la ofrenda  
Más regia al mundo has de dar;  
Tu epopeya han de cantar

Con salmos y bendiciones  
Todas las generaciones,  
Cielo, espacio, tierra y mar.

¿Quién es aquel de tus hijos  
Que no siente en este día  
La más plácida alegría,  
Los más justos regocijos?  
¿Quién puede haber que en ti hijos  
Su amor no tiene y su anhelo?  
Si alguno existe en tu sueño,  
No merece tal infame  
Que panameño se llame,  
Ni que lo cubra tu cielo.

*Panamá*





## Al trabajo

Salve, oh Padre benéfico y fecundo,  
Reformador enérgico del mundo;  
    Excelsa Poesía;  
Fanal esplendoroso que nos guía  
De la Virtud por la escondida senda;  
Adversario del Vicio; fuerte escudo  
    Que en la humana contienda  
Simbolizas la gloria y la Alegría;  
Sublime Redentor del Universo:  
En nombre del Deber yo te saludo  
Con mi sencilla estrofa y con mi verso

    La selva augusta  
    Se estremece y asusta  
Al verte penetrar en su morada,  
Y al escuchar del hacha el golpe seco  
Al cielo eleva su protesta airada.  
Vacila el grueso tronco centenario  
Mas pronto da con su ramaje en tierra,  
Produciendo un estrépito que aterra  
Y ensordece el paraje solitario.  
    El devorante fuego  
La obra á completar se acerca luego;

Cruje y se queja la abrasada encina  
Y queda, al fin, la selva despojada  
De su verde sayal, negra, enlutada.

Turno al arado toca,

Y las entrañas de la tierra clava;  
Natura, entonces, tu obediente esclava,  
Te brinda amable sus valiosos dones,  
Y á aquella faja inculta, respetada

Por cien generaciones,

Transforma en fértil zona cultivada,  
Do el labrador, en meses bienhechores,  
El fruto encontrará de sus sudores.

Calma el Trabajo el hondo desconsuelo  
Del pobre hogar, y como luz del cielo

Disipa el triste llanto

Que hace asomar al rostro del vencido  
De la Desgracia el implacable manto.

A su paso renace la esperanza;

Huye el tedio espantoso del letargo;

Radiante asoma el sol de Bienandanza,

Y el Hombre se remonta hasta la cumbre

Donde fulgura de Virtud la lumbre.

El Trabajo doquiera que aparece

Es luz vivificante y redentora;

Ancora salvadora

Que el Hacedor del universo ofrece

A la nación que su impotencia llora.

A su ímpetu grandioso

Cambia de faz el porvenir dudoso;

Blanca aurora de paz sus galas vierte;

La multitud despierta vergonzosa

Y á la lucha se lanza presurosa:

Un horizonte halagador se advierte...  
Es la fuerza de acción; es la energía  
De emprendedora activa muchedumbre  
Que del Progreso la radiante cumbre  
Escala, verdadera Eucaristía  
Del digno ciudadano  
Que el bien eterno de su patria ansía.

Es el Trabajo antorcha que ilumina  
Las densas sombras de la humana mente;  
Genio de luz de resplandor potente  
Que al sabio brinda inspiración divina.  
Es causa que ennoblece;  
Dulce tarea que al mortal ofrece  
La inmensa dicha del deber cumplido;  
Caudal desconocido,  
No del patriota corazón que quiere  
El triunfo de su pueblo y de su raza,  
Sino de aquél á quien la inercia hiere,  
El Vicio despedaza,  
Y en estúpida masa convertido,  
En el desprecio vergonzoso muere.

Mil veces, si, cobarde el que indolente  
En la eternal pelea  
Desespere y se crea  
Para el triunfo sin fuerzas, impotente;  
La Fe jamás flaquea  
De aquél que en el Trabajo es persistente.  
El hombre de energías no fracasa;  
Es él el verdadero progresista  
Industrioso y moderno,  
El ejemplar guerrero que conquista  
Con su recto carácter y firmeza,

A más de su riqueza,  
El bienestar común: su orgullo y gloria,  
Y un puesto en los anales de la Historia.  
Sagrada esclavitud; yugo sin peso,  
¡Oh tú, prenda de paz, bendito sea  
Cuanto tu mano bienhechora crea!  
¡Fuente del Adelanto y del Progreso!  
¡Quiera divina Providencia un día  
Formes la sola idea  
De esta adorada y rica Patria mía!

*Panamá*



## 5 de Julio de 1811

Se extinguieron los bélicos clamores  
Del estridente cornetín guerrero,  
Y cesaron los choques del acero  
Y del cañón los ruidos tembladores.

Huyó la noche negra y sus horrores  
Tras la vencida hueste del ibero,  
Y un sol teñido en sangre y altanero  
Bañó la aurora en vívidos colores.

Y cuentan que al morir de ese gran día,  
En el inmenso azul que oscurecía  
Se vieron esculpidos por la GLORIA,

Con caracteres de oro, refulgentes,  
BOLIVAR, SUCRE, PAEZ, y otros valientes  
Nombres que eterno guardará la Historia.



## El canal de Panamá

Proyecto sorprendente y concebido  
Por el genio francés; algo atrevido  
Que, en su asombro, el mortal débil rechaza;  
Problema para fuerzas de coloso,  
Que, cual todo lo bello y lo grandioso,  
De un cerebro nació de nuestra raza.

El Hombre que reforma la estructura  
Del mundo, en guerra encarnizada y dura  
Contra Naturaleza prominente;  
Mole que cede del caudal al peso;  
Empuje vigoroso del Progreso  
Que cambiará la faz de un continente.

Campo de acción en donde la ola negra  
De infortunada multitud se alegra  
Cuando en sus manos la moneda advierte;  
Escenario fatal, drama suicida  
Que nos pinta la lucha por la vida  
Como un triste sarcasmo de la muerte.

Laberinto gigante y espantoso;  
Un hecho verdadero y prodigioso  
De lo que un imposible parecía.  
Motivo por el cual, aunque pagado  
De manera excesiva, ha conquistado  
Nuestro pueblo su propia autonomía.

Un conjunto de ruidos infernales;  
Humaredas en cuyas espirales  
Van los suspiros que el ausente exhala;  
Espejismo admirable de la Ciencia;  
Centro de gravedad que la potencia  
De la humana inventiva nos señala.

Inmortal y glorioso monumento;  
Victoria del osado Pensamiento  
Y del Trabajo, Rey de los arcanos;  
Beso eterno y sublime de dos mares;  
Templo ante cuyos sólidos altares  
Se abrazarán dos piélagos hermanos.

*Panamá*

## *Ante el pueblo*

Pueblo: Se acerca el decisivo instante  
En que es fuerza se impongan tus derechos,  
Y que impidas, altivo, los acechos  
Del traicionero grupo contrincante.

No temas si el mandón, agonizante,  
Intenta repetir pasados hechos...  
Levanta un muro de valientes pechos,  
Y ¡sangre ó redención! ¡muerto ó triunfante!

Y si quiere la Suerte que no sea  
Un hecho la victoria de la Idea,  
Y la ambición extraña te condena,

Venga, entonces, el negro servilismo.  
Es mil veces peor que el yugo mismo  
Llamarse libre y soportar cadena.



## En la arena

«Por usted que es mi gloria y mi alegría»  
Dice tirando la montera á un lado,  
Y con paso resuelto, acostumbrado,  
Las iras de la bestia desafía.

De garbo, arrojo y singular maestría  
Hace gala en la lid; ensangrentado,  
Con el acero hasta la cruz clavado,  
Rueda el bruto á sus pies, en agonía.

La delirante multitud aclama  
Al victorioso diestro y á la dama  
Que en el instante aquél su rango olvida,

Del alma cede á los impulsos bellos,  
Y una rosa que adorna sus cabellos  
Arroja al redondel, agradecida.



## Madre y esposa

Para Ricardo Miró

Madre, palabra que encanta,  
Que de amor un poema anida,  
Unica que en esta vida  
Los sufrimientos quebranta.  
Dichoso, sí, quien la planta  
Besa aún de esa mujer;  
Desgraciado y torpe el ser  
Que no venera ese nombre;  
Infeliz de aquél que á hombre  
Llegó sin poderla ver.

Esposa, grata expresión  
Que es del alma la alegría;  
Flor de cuya lozanía  
Responsable es el varón.  
Pedazo del corazón  
Que el hombre debe adorar;  
Bello ejemplo del hogar,  
Que sólo hacia el bien convida;  
Tesoro que en esta vida  
Pocos saben apreciar.



## *¡Adiós!*

Patria de mis amores; noble y vieja  
Cuna de mis ensueños y alegrías;  
Santuario en donde locas fantasías  
El bardo soñador marchitas deja.

Astro inmenso y hermoso que refleja  
Reminiscencias de pasados días;  
Soberana de mis melancolías  
Y de mis horas de lamento y queja:

Tú me inspirastes el amor más puro;  
Por eso, al irme de tu lado, apuro  
La copa del Dolor. ¡Oh, Dios quisiera

Que al expirar, mi sepultura fuese  
Un trozo de tu suelo, y que tuviese  
Por mortaja un jirón de tu bandera!



## *Nt noon*

El mar, temible monstruo que dormita,  
Un lago gigantesco que retrata  
Variadas nubes de color de plata  
Sobre el límpido azul de la infinita

Bóveda. La legión cosmopolita,  
Satisfecha del lunch, busca la grata  
Sombra, y atenta á la lectura, trata  
Matar el tedio que á la siesta invita.

Quebranta la monotonía grave  
De la escena, la aparición de una ave  
Nívea que semeja, al besar las hondas

Del piélago sin fin, desconocido,  
Un lirio de dos pétalos perdido  
En un vasto jardín de azules frondas.



## Sonetos invernales

Para Manuel de Obaldía

Amo el Invierno; me agrada ese velo  
Húmedo y neblinoso que conmueve  
Las almas soñadoras, y un anhelo  
De romanticismo despierta, y mueve

A evocar cosas tristes. Amo el cielo  
Cuando ciñe su túnica de leve  
Gasa plumiza; la frialdad del hielo  
Y la lluvia de pétalos de nieve.

Los arbustos escualidos que, á trechos,  
Sus desnudos, caprichosos ramajes  
Asoman; la blancura de los techos

Adyacentes; esas melancolías  
Que lucen en invierno los paisajes  
De las regiones gélidas y frías.

Me encantan los misterios que palpitan  
De los espacios en las galas yertas,  
Y los tintes monótonos que invitan  
A recordar, imprecisas é inciertas,

Las aventuras pasadas que habitan  
Las riberas inmensas y desiertas  
Del Olvido; las penas que dormitan,  
Y los despojos de las dichas muertas.

Las avenidas largas, silenciosas,  
Solitarias y mudas, como alfombras  
Níveas, blandas; Amo todas las cosas

Que impresionan y tienen como mi alma,  
Grato perfume de nostalgias, sombras,  
Tristeza y soledad, besos de calma...

*Nueva York*

## Pueblo...

Para Federico Escobar

...Ama el Trabajo, que aunque el peso aflige  
De esa Ley eternal que el mundo rige  
    Es tu mejor amigo;  
El más seguro puerto á cuyo abrigo  
Salvarás de las recias tempestades  
Que en el mar borrascoso de la vida  
    La Envidia fermentida  
    Levanta; noble y bella  
Idea precursora de victoria  
Que borra de tu mente toda huella  
    De inercia y de abandono;  
    Recreativo problema  
Escrito por Jesús, para tu gloria;  
La amenazante y bárbara picota  
Del que marcha del Vicio por la senda...  
...Ama, pues, el Trabajo, que es ofrenda  
    De todo buen patriota.



## Primavera

Natura te bendice y se estremece  
De placer, al sentir la fecundante  
Savia de tus caricias y el amante  
Beso que su vestuario reverdece.

A tu paso benéfico, florece  
El despojado bosque agonizante,  
Y saturas la brisa de embriagante  
Rico perfume que salud ofrece.

El ave te dedica la armonía  
De su trino; todos te cantan y eres  
Símbolo de Juventud y Alegría.

Sólo yo en tu esplendor sufro infinito:  
Siempre llegas, te vas, y nunca quieres  
Reverdecer mi corazón marchito.



## Indignación sin odio

*...Y el mármol se alzaba intacto  
bajo el sacrilegio de las víboras...*

**Vargas Vila**

Bardo, cantor de líricas tristezas,  
Altivo y orgulloso peregrino  
En cuyo rostro colocó el Destino  
De los Astros las pálidas bellezas.

No fijes la atención en las malezas  
Que la inquina levanta en tu camino;  
Prosigue y no hagas caso del mezquino  
Dardo que odia y envidia tus grandezas.

Deja que te deformen al antojo  
Los raquíticos cuervos cuyo enojo  
Provocas; ríe del profano necio

Que intenta mancillar la regia albura  
De tu manto, y arrójale la dura  
Limosna del perdón y del desprecio.



## *A mis difamadores*

Nidada de serpientes,  
Sacilegio de víboras hedientes  
Que sois torpe y siniestra servidumbre  
De la Envidia: desde mi altiva cumbre  
A vosotras descendo;—siempre es pura  
La nube, aunque refleje su blancura  
Sobre un fétido mar de podredumbre.

Vengo á sentir de cerca el desenfreno  
De ese odio admirador que vuestro seno  
Como puñal hiriente despedaza.  
Quiero escuchar la estúpida amenaza  
Al sol de mis grandezas y mi gloria:  
La protesta que parte de la escoria  
De un vil montón de nuestra débil raza.

Honrando vuestro encono  
Hasta vosotras bajo desde el trono  
Intacto y sin baldón de mi pasada  
Vida; quiero admirar la mascarada

De amigos, esa fúnebre comparsa  
Que con cínica farsa  
Aplaude si es gloriosa la jornada.

La hiel de vuestra inquina  
Despreciable y mezquina  
No amargaré mis horas de ventura:  
El astro del poeta, que fulgura  
Luminoso y radiante,  
Secará la saliva degradante  
Que se derrama en vuestra boca impura.

La invencible coraza  
De mis actos, rechaza  
Los dardos venenosos y traidores  
Con que soñáis herirme. Flechadores  
De tan baja ralea:  
El arma que aportáis á la pelea  
No la temen los buenos luchadores.

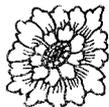
Vuestra calumnia es grito  
Lastimero y maldito  
De envidia; la protesta envilecida  
De una alma fementida,  
Proscrita del Honor y la Nobleza;  
Es fango que no mancha la pureza  
Del cielo immaculado de mi vida.

Seguid en el infame  
Vergonzoso derrame  
De vuestra indignación y vuestra pena;  
La rabia que gangrena

Vuestros míseros pechos la desprecio,  
    Como perdono al necio  
Que osó abatirme en su furor de hiena.

Pues es lógico y justo  
Que sufra y sienta pertinaz disgusto  
La multitud deforme, cuando mira  
Que alguien, triunfante y atrevido, aspira  
A grabar en el templo inmarcesible  
De la Gloria su nombre. Vulgo horrible,  
Siempre odiando lo grande y lo que admira.

*Panamá*







# INDICE

	PÁGINAS
Carta-Prólogo.....	5
Mi libro.....	9

## ÍNTIMAS

Claro de luna.....	13
Mensaje.....	19
Para entonces.....	21
Estandarte de amor.....	23
El beso.....	25
Para una enferma.....	27
Gratitud.....	29
El secreto de tu encono.....	35
En voyage.....	37
Brindis.....	41
Despedidas.....	43
En las breñas.....	47
Confeso.....	53
En el templo.....	55
Para una adúltera.....	57
Misa profana.....	59
No es tiempo todavía.....	63
¿Por qué?.....	67
Del cementerio.....	69

La canción de la noche .....	73
Brindis negro .....	77
Venganzas .....	81
Súplica .....	85

## DEDICATORIAS

A la noche .....	89
Íntima .....	91
Siempre vivas .....	93
Tus ojos .....	95
¿.....? .....	97
En el álbum .....	99
Postal .....	101
Mutismos .....	103
Las flores de mi terruño .....	105

## PEDRERÍA

Las canas de mi madre .....	109
A mi patria .....	111
Al trabajo .....	119
5 de Julio de 1811 .....	123
El canal de Panamá .....	125
Ante el pueblo .....	127
En la arena .....	129
Madre y esposa .....	131
¡Adiós! .....	133
At noon .....	135
Sonetos invernales .....	137
Pueblo... ..	139
Primavera .....	141
Indignación sin odio .....	143
A mis difamadores .....	145

